

Iniciar la aventura por los orígenes de Son Castelló tiene una parada obligada en Sebastián Coll Llinás, la primera empresa que se abrió pasó entre las cuarteradas de almendros. Hablar con Gabriel Coll Morro (Palma-1950) es sinónimo de valentía, victoria, de emprendedores, de alma inquieta y de visionarios. Cinco virtudes que engloban a una generación de empresarios de raza que trazan la historia de esta empresa que lleva en pie desde inicios del siglo XX. Cinco generaciones que han vivido en sus propias carnes la crudeza de diferentes crisis y los vaivenes y el *boom* del turismo, y como no el despegar y el afianzamiento de una de las áreas empresariales más importantes de Baleares. Gabriel Coll, ingeniero industrial, llegó a la empresa a finales de la década de los 70 y junto a su padre, Sebastián Coll iniciaron una nueva fase de diversificación. Hoy en sus instalaciones están también sus hijos, Anna Coll y Pau Coll, con el dorsal de la quinta generación.

-¿Cuáles son los orígenes de la primera industria metalúrgica de Son Castelló?

-El abuelo de mi padre Sebastián Coll Vallés hacia 1921 empezó haciendo herramientas para el campo como cuchillos y hachas en la calle de los Olmos, material que vendía en la Plaza Mayor los sábados. Mi abuelo, Gabriel Coll Bennassar, quien murió muy joven, empezó pronto a trabajar en el tren, pero decidió emprender su aventura empresarial en la calle Socorro haciendo troqueles para calzado, iniciativa que pronto caló dentro de Mallorca e incluso en la Península lo que le obligó a trasladarse a la calle Beatriz de Pinós, donde construyó un taller a su medida. Fue cuando mi padre, Sebastián Coll Llinás hacia 1939 asumió la dirección de la empresa que había estado durante unos años pilotada por su madre, Magdalena Llinás. No sólo se especializaron en los troqueles para zapatos sino que con el inicio del *boom turístico* se adentraron en el mundo de la construcción de ballestas para autocares y camiones y de grandes obras como su participación en la construcción del Dique del Oeste. En 1967 se trasladaron a Son Castelló hasta la fecha, pasando por diferentes etapas desde la elaboración de contenedores metálicos como cejaería para obras, estructuras de obra, acero inoxidable, rehabilitación...

-Polígono Son Castelló igual a La Victoria, ¿cómo lo vivió usted en casa?

-En aquellos momentos vivía en Barcelona pero admiro la valentía y la visión que tuvieron aquellos empresarios incluido mi padre que compró en su día cinco solares para establecer la primera industria en Son Castelló. La Victoria se le llamó haciendo un símil con el logro de un sueño, de orgullo, de hito... de haber conseguido edificar el primer polígono de España.

-¿Cómo definiría a su padre?

-Muy trabajador, legal, honesto y emprendedor. Siempre se enfrentaba a los retos y se adelantó a lo que podía ser el mercado de la fabricación de contenedores para el transporte, se lo propuso y se tiró al río. Lo consiguió y llegamos a fabricar hasta 1.000 unidades diferentes.

-¿Qué mejoraría de Son Castelló? ¿Cómo ve a ASIMA?

-Soy un enamorado de Son Castelló, la verdad. Creo que es por su localización, por su estilo práctico y que tuvo unas personas que lo ordenaron, pensaron con mucho sentido común y con una gran proyección de futuro. He visto muchos polígonos en diferentes puntos de España como Barcelona y Zaragoza, y creo que éste es uno de los mejores. Quizás mejoraría un poco más la seguridad en especial por la noche. ASIMA es sinónimo para mí de una Asociación fluida, positiva, que escucha a los asociados, que se preocupa por el entorno y sobre todo, que siempre te atiende.

-¿Qué le pediría a las Administraciones?

-Que cuando llegues a una ventanilla de la Administración con un proyecto innovador y diferente que te animen y que no te desalienten con tantas trabas burocráticas y papeleo.

Son Castelló

Gabriel Coll

Número asociado: 21

Sebastián Coll Llinás

“Los políticos no deben poner tantas trabas a proyectos, no desalentarnos con tanto papeleo”

